

# Rural hackers, una *fuentes* abierta de desarrollo tecnológico y cultural

Texto: Javier del Peral / Fotografías: Rural Hackers



El coliving de Anceu y las dos casas pueblo, en Anceu y Ventín, son las principales sedes de Rural Hackers.

Cultura y tecnología pueden parecer ingredientes de recetas distintas en la dinamización rural, pero los jóvenes gestores y desarrolladores de [Rural Hackers](#) llevan cuatro años mezclándolos desde Anceu y Ventín, dos pequeñas aldeas gallegas. Y el aluvión de proyectos desarrollados, junto con los efectos logrados en las comunidades rurales que los reciben, son reveladores de lo bien que pueden combinar. Si a estas sinergias unen, además, una vocación internacionalista y unos desarrollos en código abierto (*open source*), para que cualquier entorno rural pueda adoptar, sin coste, el conocimiento que están generando, estamos ante un enfoque realmente transformador, con un importante potencial de cambio.

Anceu, aldea de Pontecaldeas (Pontevedra) con poco más de 100 habitantes y un fuerte legado indiano, es el epicentro de un seísmo de proyectos llamado Rural Hackers: tres apasionados de la tecnología y el arte, y de sus posibilidades en el cambio social, que después de acumular experiencias en proyectos tecnológicos internacionales decidieron “regresar con la convicción de aplicar lo aprendido”. Hablamos con Ignacio Márquez, Nacho, uno de los tres motores de este “movimiento” junto a África Rodríguez y Agustín Jamardo.

“Imaginamos la tecnología, las artes y la creatividad como tornados. Pueden traer cambios intensos a las

zonas rurales y ayudar a construir nuevos ecosistemas” escriben en [su web](#). Canalizarlas a través de proyectos de impacto social, programación y *coworking* para que generen emprendimientos de calado real, más allá de la foto, es la clave. ¿Con qué tipologías trabajan? Las fronteras no son estancas. Esquemáticamente, un bloque importante lo componen [proyectos digitales](#): desarrollos pensados para dar soluciones de gestión a problemas en una comunidad rural, pero —y esto es fundamental— realizados en código abierto, sin algoritmos de caja negra, para que puedan ser *hackeados* y adaptados por otras comunidades. Otro serían las [residencias creativas](#): estancias de uno a tres meses para que los residentes

puedan generar prototipos tecnológicos experimentales o realizar intervenciones artísticas. Y otro, los diferentes [encuentros](#) desarrollados en sus espacios de Anceu y Ventín (Pondevedra).

El campamento base de toda esta actividad es el [Coliving de Anceu](#), un espacio con capacidad para unas 20 personas que acoge la mayoría de las residencias. Las más *artísticas* están alimentadas por el contacto del residente con la gente de Anceu –“conectan con la cultura local de manera muy rápida”, dice Nacho—. Así fueron, p.ej., las estancias de la ilustradora belga [Cam Stass](#) o la artista textil alemana [Lotte Van Ermengem](#), financiadas gracias a un acuerdo de Rural Hackers con el instituto Goethe.

## ARTE “Y” [NO “VERSUS”] TECNOLOGÍA

Otras tienen un pie en cada orilla, como la realizada por el desarrollador Anís, experto en IA, junto al artista pondevedrés Cuco y la cineasta Julia Casal, en la que Anís y Cuco colaboraron para llevar la IA al terreno del arte: “Se ha creado la pesadilla de que la IA nos va a dejar sin currro”, explica Nacho. “Pero nuestra perspectiva aquí fue: ¿cómo luchar contra esa narrativa y devolver las herramientas al artista?”. Planteado así, Anís entrena a la IA Stable Diffusion con miles de imágenes vectorizadas del arte de Cuco, la ‘enseña a dibujar’ como Cuco, y luego devuelve a Cuco ese material ajeno, pero inspirado por él, como referencia para nuevas ideas. Al final se ubicaron juntas dos obras, una de Cuco y otra de la IA, y se hizo una proyección del estupendo [documental de Julia Casal](#) en la casa del pueblo, seguido de un debate sobre el alcance de la IA con toda la comunidad de la aldea.

Ese concepto de “comunidad”, quizá el más recurrente en la conversación, también aflora en las acciones más marcadamente tecnológicas, como [Punto de Agua](#), una aplicación web desarrollada por Rural Hackers para simplificar la gestión del agua en Anceu –llevada a mano durante muchos años, lectura a lectura de cada contador, por las vecinas Olga Aranda y Rosabel Piñeiro– que ahora pueden copiar otras comunidades rurales similares. Su desarrollo ha sido posible gracias a uno de los [Hacker days](#), estancias intensivas que organizan una vez al año para poner el talento experto al servicio del territorio: “Durante una semana, invitamos a profesionales del sector tecnológico, desde técnicos a directivos”, para que “puedan convivir con la realidad local y dar respuesta a retos estructurales del mundo rural”.

## MEMORIA Y PAISAJE

Caben, asimismo, los abordajes de la memoria y el paisaje, cruciales en la Galicia rural de emigrantes y reemigrados indianos. [Pegadas Do Recordo](#) es un buen ejemplo: un proyecto nacido, explica Nacho, “del miedo a perder el patrimonio inmaterial en Galicia si no lo fijamos de

manera material”. [Grabaron a gente del pueblo](#) contando historias y usos de la tierra, y en diferentes partes y caminos han puesto un cartel con QR que lleva a la grabación en YouTube. Otro es [As indianas](#), documental de la residente Arianna Rodríguez sobre las narrativas femeninas locales de la diáspora gallega. Otro es el apoyo a la Mancomunidad de Montes, colocando varias obras a lo largo de caminos recuperados por ella, como el que une Anceu con la aldea de Vilán, largo tiempo abandonado. Y también hay espacio para la celebración con los encuentros [Entre Culturas](#): “Nos juntamos en la casa del pueblo y cada uno lleva un plato de su cultura de adopción; Olga trae alfajores de Argentina; Rosa, feijoada; Rogelio, strudel. Han vivido tantos años fuera que tienen esa mezcla”.

En fin, el volumen de proyectos es abrumador. Nacho remarca que Rural Hackers es un movimiento, y que ellos solo son “la parte estratégica”. Pero es evidente que sin implicación social o apoyo económico sería inviable. Para que Rural Hackers pueda “ofrecer sus actividades totalmente gratis” cuentan con el apoyo de empresas como [SiteGround](#) o [Eleven Yellow](#), y un acuerdo con un gigante tecnológico como Wordpress, “con filosofía *open source*, como nosotros”, añade, además de buscar apoyos puntuales, como los del Instituto Goethe o ‘Erasmus +’.

Para mantenerse, van a perseverar en su enfoque social “que no pretende generar muchos beneficios”, manteniendo apoyos privados, claramente entendidos como “una alianza entre iguales”, remarca Nacho, donde los otros ponen el músculo financiero y ellos el talento y nuevas ideas de los residentes, además de la capacidad de difusión. Añadiendo a todo ello la potencial reinversión de los beneficios de algunos desarrollos, como el de Punto de agua, Rural Hackers aspira a seguir caminando “hacia la independencia”. ■



La pintora belga Cam Stass protagonizó una de las residencias artísticas, financiada gracias a un acuerdo con el instituto Goethe.